

Agustina Mosso, 2025.

Escritoras didácticas. Argentina, primeras décadas del siglo xx.

Rosario: Del Castillo. 162 p.

3

El campo de investigaciones de la historia de la educación en Argentina ha sido prolífico en escritos que han reflexionado, entre otros objetos de estudio, sobre la figura y los desempeños de las maestras. Por otro lado, los estudios de género y los literarios se han propuesto desentrañar los problemas de la autoría y la escritura femenina durante los siglos XIX y XX. El libro de Agustina Mosso viene a ubicarse precisamente en el cruce de estas dos tradiciones a través de una categoría de análisis central y novedosa para los estudios argentinos, la de escritoras didácticas. Esta categoría le permite estudiar desde otra perspectiva a ocho maestras de principios del siglo XX, no limitándose a su labor áulica ni a sus trayectorias femeninas (o feminizadas) y tampoco únicamente al análisis de sus publicaciones. Por el contrario, en el libro reseñado todos estos puntos de vista se abordan simultáneamente para presentar imágenes complejas de sus protagonistas. Un amplio y puntilloso recorrido por investigaciones previas da cuenta de un elaborado estado del arte que le permite analizar su objeto de estudio en profundidad.

Las escritoras didácticas son maestras, pero también son autoras y mujeres. La perspectiva interseccional del libro permite ver cómo las condiciones de posibilidad de estas mujeres son particulares: su labor como escritoras de libros las coloca en otro lugar respecto a sus pares que no

ejercen la autoría y les permite una nutrida participación en el espacio público; sin embargo, no conquistan en ningún caso la categoría de intelectuales con sus escritos, pues su condición femenina las aleja de adjetivaciones reservadas a desempeños masculinos. En el enfoque biográfico, la propia autora debe enfrentarse a la dificultad que implica biografar a sujetos en los márgenes y a mujeres. Sus huellas son episódicas y esquivas, de difícil hallazgo en los archivos. En este punto, el corpus de fuentes se vuelve un trabajo artesanal que debe recurrir a materialidades diversas: los legajos de servicio, las revistas educativas y los boletines oficiales, la prensa de época y, finalmente, los propios libros didácticos que llegan a sus manos luego de una búsqueda por materiales herrumbrados y fuera de catálogo, casi olvidados en bibliotecas populares.

Respecto a la organización del texto, las palabras preliminares sitúan los antecedentes teóricos y explicitan el planteo metodológico del libro, contextualizando la investigación que le dio origen. Ya en el desarrollo, las tres partes en las que se organiza la obra permiten agrupar las trayectorias por rasgos comunes: escritoras militantes, directoras escritoras y maestras escritoras.

Así, en la primera parte, se presentan las escritoras didácticas que, además de docentes, son militantes y usan el maternalismo como plataforma política y mar-

co de sus escritos. Allí aparecen Lola Salinas Bergara de Bourguet y Herminia Brumana. Socialismo, anarquismo, ideas de nación y de maternidad se combinan en sus historias. En la segunda parte, la acción política es reemplazada por el ejercicio de la gestión: las maestras, además de publicar, logran escalar, no sin dificultades, los cargos directivos. Delfina Piuma Schmidt y Adelina Méndez Funes de Millán dan cuenta de ello. Las capacidades requeridas para los puestos que ocupan son, en la mayoría de los casos, disminuidas, y estas mujeres luchan por el reconocimiento simbólico, pero también material, a la hora de su retiro. La última sección se ocupa de aquellas que encarnan las trayectorias más cotidianas, las de maestras dedicadas a su labor que rubrican sus carreras docentes con la publicación de libros didácticos. Se agrupan allí Clara de Toro y Gómez, Julia Andrés Regal de Vals, Micaela Iantorno de Nasino y Evangelina Malvigne de Mercado Vera. Ellas representan a la mayoría del colectivo docente, aunque, claro, exhiben el diferencial de haber accedido a los saberes y la experiencia necesaria que las habilitaban para sortear el, a veces, intrincado camino a la publicación. Estas últimas docentes también muestran en algunos casos la renovación y la crítica a la pedagogía tradicional, en tanto adscriben a los postulados del escolanovismo y proponen maneras de llevarlo a la práctica.

Los debates de fines del siglo XIX y principios del XX atraviesan todas las trayectorias y permiten utilizar las vidas y producciones de estas maestras como referentes empíricos de las discusiones sociales y políticas que abundaban en la

arena pública: el rol de las mujeres en la sociedad, la maternidad, la extensión de los derechos civiles y políticos, la feminización de las profesiones, la nación y el nacionalismo, los planteos eugenésicos, la preocupación por la natalidad, la función de la escuela y el rol del Estado en la educación. Pues sus libros ven la luz mayoritariamente en las décadas de 1920 y 1930, en el momento en que el proceso de consolidación del Estado iniciado en 1880 muestra sus grietas y se acerca a una crisis final que impondrá la reformulación de las relaciones sociales y económicas hasta el reemplazo del propio modelo.

Finalmente, la dimensión analítica que agrupa a las maestras escritoras no descuida sus singularidades: dentro de este conjunto de mujeres docentes escritoras, las hay solteras y casadas, con hijos o sin ellos, reconocidas nacional e internacionalmente, otras casi anónimas, normalistas, universitarias, con fuertes vínculos con varones que las impulsan en sus carreras, y sin ellos. No obstante, todas se enfrentaron a desafíos similares y debieron adaptarse a las normativas estatales no solo en su labor diaria, sino también a la hora de publicar. La Comisión Nacional de Educación tuvo, generalmente, la palabra definitiva en el acto de publicar, no solo al decidir qué libros eran adecuados para editarse y utilizarse en las aulas —y el caso particular de Brumana muestra los límites de la agencia femenina cuando su texto didáctico fue rechazado—, sino también al adecuar cantidad de páginas, posibilidad de ilustraciones y al optar por publicaciones de bajo costo y materiales rústicos. Allí la obra que nos ocupa muestra cómo la autoría femenina es diluida

en tapas que relegan nombres y en derechos de autor aún no reconocidos.

Escritoras didácticas... cierra con las palabras finales de Mosso, quien repasa las condiciones de posibilidad de la autoría de las escritoras didácticas, señala los aportes principales de la investigación llevada a cabo y que proyecta la problemática del libro al presente, al reflexionar sobre la escritura de las maestras en la actualidad. La bibliografía general, las fuentes y los archivos consultados, los periódicos, la legislación y el listado final de libros didácticos y bibliotecas reconstruyen el trabajo de investigación y permiten a otros y otras volver sobre sus pasos.

Si bien el libro puede ser leído por un público ligado, como mencionamos al inicio, a las investigaciones en historia de la educación y los estudios de género, tiene, a nuestro entender, una profunda

potencialidad para el colectivo docente en su totalidad y para la comunidad educativa en el más amplio de los sentidos, pues anima a transitar discusiones siempre tan actuales como urgentes: ¿cuál es el rol que se les reconoce a las y los docentes como productores de conocimiento?, ¿qué lugar se está dando a su experiencia y pericia en las aulas a la hora de discutir reformas y planes educativos?, ¿quiénes *escriben* y quiénes *publican* en y para el aula?, ¿por qué, un siglo después, la docencia en general, pero particularmente en el nivel primario, continúa siendo una profesión feminizada?, ¿qué sucede con los reconocimientos materiales, pero también simbólicos, de aquellas y aquellos que enseñan? Y finalmente, el interrogante tal vez más acuciante de todos: ¿cuál es el lugar de la enseñanza pública hoy?

Aldana Pulido

Universidad Nacional de Rosario /
CONICET